

Nuestra edición

Hay tantos motivos para incorporar a Borís Pilniak en el catálogo de Libros de la Ballena que resulta imposible resumirlos en unas pocas líneas. Sin embargo, podemos decir que las razones determinantes de esta inclusión están vinculadas a la necesidad perentoria de visibilizar a un escritor cuya calidad y originalidad literarias, de no haber sido violentamente silenciado, habrían supuesto un antes y un después en la historia de la literatura universal. Por eso es un honor, desde nuestro pequeño rincón en el panorama de la edición española, contribuir con esta antología a hacer justicia. Justicia literaria y política, porque hasta el fin de sus días Pilniak fue incapaz de cualquier renuncia o sometimiento, incluso cuando sabía que su vida estaba en juego.

Borís Pilniak fue uno de los escritores rusos más leídos de las primeras décadas del siglo xx, el segundo después de Gorki. Bebe de autores como Yevgueni Zamiatin, Andréi Bieli y Alekséi Remizov, representantes del modernismo ruso que comparten con él la simpatía inicial hacia la revolución bolchevique y el posterior desencanto. Otra de sus grandes influencias fue Iván Bunin, mucho más cercano a la escuela tradicional rusa que se caracteriza por la precisión descriptiva de la naturaleza.

Vinculado temáticamente al realismo social, la renovación estilística y el caos que se despliega en la prosa de Pilniak lo sitúan plenamente en el modernismo. Esto es así en virtud de su peculiar escritura desordenada, con frases largas y complejas, y un punto de vista de la narración que se interrumpe para dar cabida a una «conversación» directa con el lector, con quien reflexiona. Porque la reflexión —ideológica, estética, filosófica, sentimental— es clave en la escritura de Pilniak, y sus personajes, por quienes siente una profunda compasión, encarnan sus ideas, se imbuyen de ellas y las discuten con inteligencia. ¿El resultado? Narraciones nacidas de un contexto histórico que es trascendido por la vía de la concreción, el detalle y la intimidad, cavilaciones sobre la condición quebrada del ser humano.

En relación con esto, su literatura no rehúye sino que busca las contradicciones, que estilísticamente se muestran en la convivencia del más rudo naturalismo con un simbolismo oscuro, del realismo con un romanticismo leve. Como explica Marc Slonim, hasta 1928 Pilniak siguió el modelo de Bieli de «prosa poética rítmica», y compuso relatos como auténticas odas a la naturaleza, con un léxico arcaizante e imágenes exquisitas —el amor a la naturaleza y a la vida humana integrada en sus ciclos nos lo presenta hoy como un visionario—, pero también narraciones desgarradas sobre el hastío humano, la ciudad monstruo o la implacabilidad de la maquinaria burocrática. De una y otra vertiente, como el lector no habrá dejado de ver, hay ejemplos magníficos en este libro.

El régimen estalinista lo acusó de «contrarrevolucionario»: no podía ser de otra forma cuando su pensamiento era tan íntimo y profundamente revolucionario. De modo que en su carrera hubo «popularidad y humillación, fama y olvido».

Las escasas traducciones de la obra de Pilniak publicadas en España se enmarcan en dos periodos distantes entre sí. El primero, entre 1929 y 1931, y el segundo, tras cuarenta y cuatro

años, a partir de 1975. Si nos fijamos en las dos últimas publicaciones del primer periodo y en la primera del segundo, descubriremos que la dictadura franquista no fue la única razón del largo yermo.

En 1931 se publica paralelamente en Madrid y Barcelona *El Volga desemboca en el mar Caspio*. La publicación madrileña es de Ediciones Hoy, dirigida por Juan Andrade, que en 1935 abandonaría Madrid para convertirse en miembro central del POUM y redactor principal de *La Batalla*. En catalán aparece en Edicions Proa, dirigida por Josep Queralt y Marcel·lí Antich, con Andreu Nin como traductor y prologoista. En este prólogo queda constancia de que Pilniak y Nin mantenían una correspondencia amistosa. Su amistad procedía de los años en los que Nin vivió en Moscú trabajando como secretario de Trotski. En 1930 Nin había huido a España y roto sus lazos con la URSS. Cinco años más tarde, junto a Joaquín Maurín, dirigente del Bloque Obrero Campesino, fundó el POUM. El Gobierno de Negrín, fiel a los intereses soviéticos, acusa falsamente a Andreu Nin de mantener vínculos con Franco, y el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, la NKVD, respaldada por la policía republicana, lo detiene. Lo torturaron en busca de una falsa confesión que comprometiera a los militantes anarquistas, y ante su negativa, lo asesinaron. En el registro que la NKVD llevó a cabo en su casa se incautaron, entre otros documentos incriminatorios, una carta de Pilniak dirigida a Viktor Serge, que junto a otras pruebas igualmente descabelladas aceleró la detención y posterior fusilamiento del autor.

En España, Borís Pilniak quedó en tierra de nadie. El fascismo franquista tenía motivos de sobra para no publicar sus textos, y los comunistas españoles, alineados con Stalin, lo consideraron un traidor. Tampoco ayudó el esfuerzo de desmemoria y desprestigio que llevó a cabo la URSS contra Pilniak, que no terminaría hasta la apertura de los archivos de la KGB. En

1975, tras la muerte de Franco, Planeta publica *Un año desnudo*, la primera de una serie de publicaciones que, aunque dispersas, han ido recuperando para el lector español fragmentos de la obra «olvidada» de este autor imprescindible. Con nuestra edición nos sumamos a la labor de rescate y reconocimiento que se ha concretado hasta ahora en la publicación de *Caoba* (Anagrama, 1987), *Iván Moskva* (Círculo d'Escritores Olvidados, 2012) e *Història de la lluna inapagada* (Adesiara, 2020).

Para Daniel L. Thomas, nuestro traductor y antólogo, la experiencia de traducir a Pilniak ha sido como estar en todo momento bajo el filo de la espada de Damocles. No es para menos: en cada línea de estos relatos se percibe la tensión entre el español y el ruso, en busca de una expresividad que muchas veces no puede sino causar extrañeza. Ahí, en el extrañamiento, reside gran parte de la belleza de la prosa de Pilniak, pero sin duda la problematización de la naturalidad constituye un escollo a la hora de enfrentarse a su traducción. La selección léxica, tendente al arcaísmo, muchas veces no encuentra equivalente en la lengua española, y algunas ambigüedades resultan difíciles de explicar incluso en el idioma original.

Un par de ejemplos. En «Un año de su vida» se describe el exterior de una isba de madera, de color blanco y sin pintar; pero la madera, como sabemos, no es naturalmente blanca, y por otra parte hemos documentado que las viviendas rurales más humildes, al contrario que las casas de la gente acomodada, solían recubrirse por fuera con una capa de cal. ¿Estaba entonces o no pintado a la cal el exterior de la cabaña de Demid? No podemos saberlo: el original ofrece pistas contradictorias sobre este punto.

En «Toda una vida» la dificultad se concentra en la descripción de los movimientos de sus protagonistas, los pájaros: Daniel nos explicó que en ruso hay un solo verbo para designar las acciones de «estar sentado» y «posarse» (сидеть), y únicamente

la partícula reflexiva del ruso constituye un indicio para conocer cuál podría ser la equivalencia en castellano. Pero ocurre que en varias de las muchas apariciones de este verbo en el cuento la traducción indica que los pájaros «se sentaban», y en español los pájaros «se apoltronan», «se posan», «se arrellanan»..., pero definitivamente no se sientan.

«El cuento de la luna inextinguible» es un verdadero compendio de casos dudosos de este tipo, pero aquí además los conflictos se ciernen sobre el retrato mismo de los personajes: el protagonista, Gavrílov, es descrito de maneras que entran en contradicción. En el primer capítulo es «un hombre bajo, ancho de espaldas, rubio y con el pelo largo peinado hacia atrás», y sin embargo a partir del segundo capítulo se trata de un hombre esbelto «como una vara de mimbre», de porte atlético, muy delgado. Es posible que en este caso Pilniak modificara en un segundo momento, cuando redactó la nota que precede al relato, las primeras descripciones del personaje para mitigar su parecido con Mijaíl Frunze.

Esta antología abarca diez años de escritura, pero el orden de las piezas obedece a un criterio subjetivo, no cronológico. Nuestra intención ha sido propiciar un vaivén emocional, más circular que lineal, y por eso hemos entremezclado los relatos más oscuros con los más luminosos, los veloces con los pausados, los de ambientación urbana con los que suceden en la naturaleza y en gran medida son protagonizados por ella. El lector habrá observado hasta qué punto unos cuentos se reflejan y amplifican en otros, como ocurre por ejemplo entre «Un año de su vida», «Toda una vida» y «Las nieves».

«Sin título», cuento que abre la antología, se publicó originalmente con el nombre de «Más fuerte que el amor», que Pilniak desechó en posteriores publicaciones. Esta renuncia a un título tan denotativo, directamente conectado con el tema del cuento, para situar en su lugar un espacio en blanco ha inspirado

el título del libro. Lectores y editores estaremos de acuerdo en que definir la obra de Borís Pilniak no es tarea fácil, y pretender abarcar en un solo sintagma el sentido de todos estos relatos, tan complejos y diversos, nunca antes publicados en un mismo volumen, probablemente sería un atrevimiento por nuestra parte. Además, son muchos los artistas —principalmente visuales— que por los años en que publica Pilniak dejan de titular algunas de sus obras. En esa estrategia hay un fuerte componente conceptual, un deseo de implicar al observador y al mismo tiempo una negación del arte como representación: la obra ya no imita el mundo, es parte de él.

Sin título y sin prólogo, hemos querido dejar solo al lector para que se relacione libremente con los textos. El último de ellos, «El cuento de la luna inextinguible», una novela corta con una fuerte carga política y al mismo tiempo una exacerbación de los recursos poéticos —ritmo, anáforas y símbolos a borbotones—, ocupa ese lugar porque en cualquier otro habría opacado el impacto del resto de las piezas.

Hemos minimizado el uso de las notas a pie de página. Las palabras rusas que no se anotan están incluidas en el Diccionario de la Real Academia Española (*versta*, *telega*, *isba*...), mientras que palabras como *lisovik*, *tvaróg*, *shchi* o *jojli* se mantienen en su lengua original, con sus correspondientes explicaciones al pie, porque son términos de muy difícil traducción, específicamente ligados a la cultura rusa. Incluimos una sola nota enciclopédica, sobre el comandante Mijaíl Frunze, al que hace mención (para negar cualquier vínculo) la nota previa a «El cuento de la luna inextinguible»: añadida por el autor después de la primera publicación como nota aclaratoria final, hemos preferido sin embargo recuperarla en forma de prefacio aclaratorio para que el lector sepa al avanzar por el texto quién fue este personaje histórico, de modo que pueda sacar sus propias conclusiones sobre asuntos como la censura y los enfrentamientos

del escritor con los altos mandos estalinistas, que originaron esta aclaración.

En cuanto a la transcripción del ruso, que afecta a la toponimia, la antroponimia y a las palabras conservadas en su lengua original, hemos seguido las normas de los Sistemas de Transcripción de la Fundación del Español Urgente, uno de los documentos más simplificados y útiles en la actualidad.

Después de haber recorrido por su cuenta los espacios circulares y polisémicos de la narrativa de Pilniak, el lector habrá podido reposar en las palabras sabias de Mercedes Monmany. El ensayo que la reconocida especialista en literatura europea ha escrito para la presente edición aborda la biografía del autor con precisión documental y tensión narrativa, para después desplegar sus vastos conocimientos en una interpretación contextualizada de todas las piezas de esta *Antología sin título*.

Los relatos aparecen datados (fecha y lugar, a veces con la precisión del nombre de una calle) con respecto al momento de escritura, que en muchos casos difiere del de las primeras publicaciones. Todos ellos vieron la luz por primera vez en revistas literarias; por su orden de aparición en esta antología: «Sin título», en *Vechernyaya Moskva* (1926); «Granujas», en *Ogonek* (1925); «Toda una vida», en *Ruskok Mysli* (1916); «Un viento humano», en *Novy Mir* (1925); «Las nieves», en *Put* (1919); «Mares y montañas», en *Krasnaya Nov* (1921); «Un año de su vida», en *Spoloji* (1917), y «El cuento de la luna inextinguible», en *Novy Mir* (1926).

Agradecemos a los alumnos del Máster de Edición UAM: Taller de Libros del curso 2019-2020, especialmente a Rafael Carmona Gardón, su elección de un autor excepcional como Borís Pilniak para el catálogo de Libros de la Ballena. Qué gran herencia. Nuestro agradecimiento asimismo a Daniel L. Thomas por haber hecho sencillo el más complejo de los trabajos; a Mercedes Monmany por la erudición, la pasión y las claves, y a Virginia Rodríguez por su confianza y ayuda para hacer que este libro vea la luz.